Para muchos en la Iglesia, orar se ha convertido en que ellos hablen constantemente delante de Dios, sin que exista un diálogo en realidad.

Individuos, familias, grupos: no hay restricción en este sentido para participar en una intercesión, aunque entre más grande el grupo, es más complejo y/o menos eficiente el proceso.

Los dones, ministerios, y rasgos de nuestro Diseño son útiles a la hora de los tiempos de intercesión: tener claro nuestro propósito.

Lo que nos debe interesar como hijos de Dios es oír y obedecer la Voz de Dios, que estemos en acuerdo con lo que Dios está de acuerdo.

Interceder se asocia más con un diálogo con Dios, en el que es prioritario escuchar lo que Él tiene para decirnos.

Ante la instrucción de DIOS, mi razón no puede prevalecer.

En los tiempos de intercesión se derrama abundancia que muchas veces en lo natural no podemos recopilar, por lo que es muy importante que lo guardemos todo en nuestro espíritu, para no perderlo.

Si no pregunto a DIOS, si no indago en Él, DIOS no se va a inmiscuir en mis asuntos.

Cuando realizamos intercesiones en grupo, es útil seguir algunos protocolos de orden: un coordinador, limpieza previa de pecados, unidad en el Espíritu de Dios.

Todos los hijos de Dios tenemos unción de reyes y sacerdotes. Esta verdad derrumba la noción de autoritarismo: todos indagamos en DIOS, todos en acuerdo obedecemos.

Pero, al indagar en DIOS, es mejor que siga lo que Él me indica, aunque mis planes cambien completamente. No es "obligatorio", pero siempre será la mejor opción.

Los niños también participan en los tiempos de intercesión. Se les puede entrenar con tiempos cortos, dibujando.

Oír la Voz de YHVH

Escudriña en
LA BIBLIA:
Apocalipsis 5:10-12
1 Juan 2:27
Juan 14:1,26
Lucas 12:12